



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE METODOLOGÍAS COOPERATIVA Y COMPETITIVA EN LA CLASE DE EDUCACIÓN FÍSICA

Jesús David Morales Jiménez

Profesor de Educación Física en Puebla, México.

Email: dmj753@hotmail.com

Raymundo Murrieta Ortega

Profesor de Educación Física en Puebla, México.

Email: raypuebla70@gmail.com

RESUMEN

La experiencia pedagógica muestra los resultados de un estudio comparativo entre las metodologías cooperativa y competitiva en la clase de Educación Física, realizado con alumnos de tercer grado de primaria de Puebla, México cuyas edades oscilan entre 8 y 9 años. El propósito del estudio fue comparar dichos enfoques, recuperando la experiencia de Eliana Rosetti Fausto en Brasil en 2001 en su disertación de posgrado “¿Si el niño aprende a competir, porque no se le enseña a cooperar?”. La experiencia académica se realizó durante cinco meses (treinta sesiones de Educación Física), lapso en donde se aplicaron juegos y actividades físicas cooperativas con los grupos “A” y “B”, y con el grupo “C” la base de las actividades fueron competitivas. Para valorar los cambios en el actuar de los participantes se aplicó un instrumento denominado “Escala de preferencias de interacción social” con 21 reactivos tipo Likert con tres dimensiones: cooperación, competición e individualismo (Ruiz, Graupera, Moreno y Rico, 2010). Los resultados arrojaron un aumento en la cooperación, marcando un descenso del individualismo y la competición en los grupos “A” y “B”, mientras que en el grupo “C” los resultados no cambiaron significativamente.

PALABRAS CLAVE:

Metodología cooperativa; metodología competitiva; aprendizaje cooperativo; juegos cooperativos; actividades físicas cooperativas.

INTRODUCCIÓN.

*¿Educamos para el mundo que tenemos?
¿O para el que nos gustaría tener?
Carlos Velázquez Callado*

La aplicación de una metodología cooperativa se debe a la cantidad de problemáticas detectadas que van desde la poca participación de los alumnos en las actividades, hasta las agresiones verbales o físicas, dentro de las sesiones de Educación Física, tratando de demostrar protagonismo y la superioridad ante los demás. Uno de los principales fines o propósitos de estudio es también adquirir una experiencia de campo con respecto a la aplicación de este tipo de actividades, para saber si con ello el trabajo de los alumnos adquiere otra connotación; por ejemplo, el aprender a trabajar en cooperación para lograr fines comunes, esto aplicado en un plazo de cinco meses con dos sesiones de Educación Física por semana, donde se involucraron actividades que reforzaron la importancia de convivir de una manera sana e incluyente, sin competición ni agresiones entre los participantes.

El estudio permitió tener una comparación entre dos diferentes y antagónicas metodologías de enseñanza que se llevan desde la Educación Física, para responder cómo es qué éstas influyen en los alumnos, cuál es su progreso y qué es lo que se pretende lograr con cada una de ellas, en este caso las actividades físicas cooperativas o no competitivas y las competitivas.

Por ello, se pretendió que el educando comprendiera que en Educación Física no es solo un tiempo y espacio en el cual se juega por jugar y/o se juega para ganar, sino donde se deben adquirir conocimientos y desarrollar habilidades, destrezas y ser competente, además de que se tienen que respetar reglas y normas de forma individual y grupal con otros compañeros.

Para realizar el estudio, se tomaron como base los planes y programas de la Reforma Integral de la Educación Básica en México (SEP, 2011 y 2017) los cuales establecen fundamentalmente: desarrollar habilidades y competencias en los alumnos. Entendiéndose como competencia un conjunto de capacidades que consisten en conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas que una persona logra mediante procesos de aprendizaje.

Por ello, de acuerdo a lo que se establece en el reciente modelo educativo en México (SEP, 2017) es indispensable identificar los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que niñas, niños y jóvenes requieren para alcanzar su pleno potencial. Este modelo enfatiza que la vida en sociedad requiere aprender a convivir y supone principios compartidos entre todos los seres humanos, tanto de forma personal como en entornos virtuales. Por lo tanto, se proporciona mucha importancia a la fraternidad y la igualdad, la promoción y el respeto a los derechos humanos, la democracia y la justicia, la equidad, la paz, la inclusión y la no discriminación como principios que deben traducirse en actitudes y prácticas que sustenten, inspiren y legitimen el quehacer educativo. Debido a lo anterior, se sugiere educar a partir de valores humanistas, lo cual implica formar en el respeto y la convivencia, en la diversidad, en el aprecio por la dignidad humana sin distinción alguna, en las relaciones que promueven la solidaridad y en el rechazo a todas las formas de discriminación y violencia.

Al mismo tiempo para la aplicación de la propuesta se tomó en cuenta la pedagogía de la cooperación (Velázquez, 2015, 238), identificada como aquel “enfoque que permite al docente estructurar y poner en práctica un proceso de intervención que parte de un contexto en el que las experiencias previas del alumno derivan de una estructuración competitiva o individualista del aprendizaje”.

Por lo tanto, el estudio se enfoca a responder las siguientes preguntas: ¿Cómo pasar de una estructura competitiva a una cooperativa?, ¿Qué dificultades presentaron los alumnos durante la aplicación de la metodología cooperativa?, ¿Cómo fueron las relaciones sociales de los alumnos durante y después de la aplicación de ambas metodologías: cooperativa y competitiva?, y ¿Cuáles son las conductas de los alumnos después de aplicada la metodología cooperativa?

1. ACTIVIDADES FÍSICAS COOPERATIVAS: UNA PROPUESTA DE CAMBIO EN EDUCACIÓN FÍSICA.

*“Todo el mundo habla de paz, pero nadie educa para la paz.
La gente educa para la competencia y la competencia es
el principio de cualquier guerra”
Pablo Lipnizky*

Para entender la propuesta de cambio mediante el uso de juegos y actividades físicas cooperativas, es importante identificar el surgimiento de la teoría de la cooperación y competición propuesta por Deutsch en 1949 (citado en Velázquez, 2012) la cual en esencia es “que una persona tenderá a competir, cooperar o trabajar individualmente en función de como perciba la relación entre sus metas y las de los demás (Velázquez, 2012, 12). En este sentido (Velázquez, 2018, 8) para lograr que los participantes cooperen se requiere propiciar una “interdependencia positiva entre sus metas individuales o, lo que es lo mismo, estructurar los objetivos de tal forma que cada persona solo pueda alcanzar los suyos si el resto de los individuos que componen el grupo lo hacen también”.

La teoría de la cooperación y competición, se ve reflejada en las diferentes propuestas pedagógicas, una de ellas es el modelo de aprendizaje cooperativo, el cual es definido por Johnson, Johnson y Holubec (1999, 5) como “el empleo didáctico de grupos reducidos en los que los alumnos trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás”. Sobre esta teoría, Velázquez (2018) afirma que la aplicación de este principio en el ámbito educativo generó el desarrollo de un planteamiento pedagógico basado en promover la cooperación entre iguales como recurso para aprender, es decir el surgimiento del aprendizaje cooperativo como metodología.

Fernandez-Río, Calderón, Hortigüela, Pérez-Pueyo y Aznar (2016) presentan una serie de modelos para la educación física y los clasifican en básicos y emergentes, entre los básicos encontramos el aprendizaje cooperativo, el cual es definido por Fernández-Río (2017, 264) como un “modelo pedagógico en el que los estudiantes aprenden con, de y por otros estudiantes a través de un planteamiento de enseñanza aprendizaje que facilita y potencia esta interacción e interdependencia positivas y en el que docente y estudiantes actúan como co-aprendices”.

Al mismo tiempo, Johnson, Johnson y Holubec (1999) describe los elementos esenciales del aprendizaje cooperativo:

- Interdependencia positiva
- Interacción cara a cara estimuladora
- Responsabilidad individual,
- Técnicas interpersonales y de equipo
- Evaluación grupal.

Estos cinco elementos fueron la base para el desarrollo de las actividades programadas para ser aplicadas a los grupos de estudio.

Por otro lado, para propiciar el aprendizaje cooperativo es necesario tener en cuenta a la socialización, que de acuerdo con López (1985, 9) “es el proceso de adquisición de los motivos, valores, normas, conocimientos y conductas que necesita el niño para comportarse como la sociedad lo exige”. Por ello, cuando se crea un ambiente cooperativo los alumnos resuelven problemas y trabajando en equipo desarrollan la sensibilidad de saber cómo está el otro. El alumno debe desarrollar la capacidad necesaria para poder expresar sus sentimientos, emociones, conocimientos, experiencias, afectos y preocupaciones, para lo cual el maestro juega un papel primordial porque es él, quien le debe brindar confianza, mostrando ser una persona con valores, cívicos, éticos y morales bien definidos.

Velázquez (2006), argumenta que no debemos confundir el fin con los medios, debemos considerar que el objetivo no es que todas las clases se vuelvan cooperativas, puesto que trabajar de forma competitiva, individual o cooperativa son las opciones que tenemos como docentes para lograr el desarrollo de valores sociales como responsabilidad, libertad y solidaridad.

El enfoque de coopedagogía, o pedagogía de la cooperación que plantea Velázquez (2015, 237) se conforma para su desarrollo en “cinco fases:

- Provocar conflicto.
- Desarrollar los principios de la lógica de la cooperación.
- Aplicar la lógica de la cooperación en ambientes lúdicos.
- Aprender a través de la cooperación.
- Generar aprendizaje autónomo”.

Por lo tanto, la presente propuesta se fundamenta en una programación de treinta sesiones tomando como base juegos y actividades físicas cooperativas, bajo la dirección del modelo de aprendizaje cooperativo empleado como método. La propuesta se aplicó a los terceros grados grupo “A” y “B” (70 alumnos: 37 mujeres y 33 hombres) de la Escuela Primaria “Vicente Guerrero de la ciudad de Puebla, México, mientras que con el grupo “C” (19 mujeres y 15 hombres) se implementó una programación con la misma duración, pero con una metodología competitiva; es decir, se utilizaron juegos que invitaban a la confrontación para alcanzar una meta. Al evaluar se pudieron establecer comparativos de los resultados, en las actitudes, desarrollo de competencias y adquisición de conocimientos entre los

grupos. Cabe destacar que la evaluación se realizó en tres momentos: diagnóstico, intermedio y final, utilizando: observaciones, bitácora del maestro y listas de cotejo.

Las sesiones contemplaron una variedad de juegos cooperativos y actividades físicas cooperativas. La razón principal por la cual se optó por este tipo de actividades, es el hecho de observar las sesiones de educación física cotidianas, donde encontramos alumnos que compiten constantemente buscando hacerlo mejor que otros, más rápido, ser siempre los primeros y sobresalir, lo que provoca que no se concentren en la actividad misma sino en ganar, no importando si ejecutan la acción motriz correctamente, por ejemplo bota el balón, si es con una o con la otra mano, lo importante es llegar antes que el otro.

En este tipo de situaciones se encuentra uno con la agresividad física, la eliminación, la discriminación, la frustración, el enojo y la ausencia de relaciones afectivas. Las palabras que expresa el docente a veces con el mejor propósito, el de motivar, podrían no ser las adecuadas, “a ver quién lo hace mejor”, “a ver quién termina antes”, “el que esté mejor sentado”, en pocas palabras quien sea el mejor de lo mejor recibirá el premio o estímulo. Pues bien sabemos que las actividades cooperativas o no competitivas generan que los alumnos resuelvan problemas, trabajando en equipo mezclando las habilidades y destrezas que cada uno posee o en la cual se es más competente para conseguir un objetivo en común.

2. APRENDIENDO A COOPERAR EN LA ESCUELA.

El aprendizaje cooperativo (Johnson, Johnson y Holubec, 1999) es el empleo didáctico de grupos reducidos con el fin de que los alumnos trabajen juntos para optimizar su propio aprendizaje y el de los demás. La esencia del aprendizaje cooperativo consiste en implementar grupos formales, grupos informales y grupos de base cooperativos para crear una interdependencia positiva entre los alumnos, de tal modo que todos reconozcan que “se hundan o nadan” juntos. Otros elementos básicos de la cooperación son: la responsabilidad individual (cada alumno es responsable tanto de aprender el material asignado como de ayudar a los otros miembros del grupo a aprenderlo); la interacción personal promotora entre los alumnos (cada alumno promueve el desempeño de los otros); las prácticas interpersonales y grupales, y el procesamiento por parte de los alumnos del modo en que funcionó su grupo.

Omeñaca, Puyuelo y Ruiz (2001) mencionan que la cooperación promueve el respetar la individualidad, la identidad personal, la confianza en las relaciones interpersonales, el uso del diálogo como forma de acuerdo y superación del egocentrismo y enriquecimiento de la disposición para compartir las capacidades propias a lo largo del proceso; destacando que la cooperación provee un ambiente presidido por dos elementos: la prevalencia de lo lúdico, como contexto de actuación, y la existencia de un clima de inclusión en el que todas las personas tienen algo que aportar y también algo que aprender. Por su parte, Lleixá (2004, 179) afirma que “el niño, cuando se mueve, no lo hace porque sí; tiene una intención, un propósito. Cuando este propósito coincide entre varios niños, ya podemos empezar a hablar de cooperación”.

Por su parte, Velázquez (2004) define las actividades cooperativas como actividades colectivas donde no se busca la competición y donde todos buscan un objetivo en común, y donde todos desempeñan un mismo rol o roles adicionales. Al

mismo tiempo, para aplicar la propuesta de intervención se consideró que “desarrollar los principios de la lógica de la cooperación supone generar un ambiente social cooperativo partiendo de dos normas básicas: nadie puede sentirse mal en las clases y todos debemos preocuparnos por todos” (Velázquez, 2018, 13).

Orlick (2002) asegura que la cooperación es liberadora de competición, de eliminación, de agresión y este permite a los participantes elegir y crear. Al mismo tiempo nos indica que la idea que envuelven a los juegos cooperativos es simple “jugar con otros mejor que contra otros; superar desafíos, no superar a otros; y ser liberados por la verdadera estructura de los juegos para gozar con la propia experiencia del juego” (Orlick, 2002,16).

Por lo tanto, las características de los juegos cooperativos las podemos entender mucho mejor con el ejemplo claro que nos marca Terry Orlick (2002) en su libro “Libres para cooperar, libres para crear”. Con el juego de “El rey de la montaña”, donde un integrante la hace de rey y los demás resbalan alrededor de la montaña y provoca la competencia excluyendo a todos excepto a uno que logra el objetivo. Este juego en la versión cooperativa “El pueblo de la montaña”, se invierte la acción y se busca que el mayor número de integrantes compartan la cima y los alumnos trabajan en conjunto para lograrlo y los libera de la presión de competir creando una interacción beneficiosa y llena de diversión.

3. DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y COMPARACIÓN ENTRE LA METODOLOGÍA COOPERATIVA CON LA COMPETITIVA.

La propuesta sobre la metodología cooperativa se sustentó en los postulados de diferentes autores, quienes fueron de gran apoyo para lograr mejores resultados en la aplicación de la propuesta didáctica, así como para la resolución de conflictos o barreras durante el desarrollo de las actividades cooperativas. Para ello, se consideró la siguiente frase reflexiva que propone un experto de la Educación Física “dime cómo planificas esos 50-60 minutos de clase y te diré qué enseñas, cómo lo haces y a qué modelo de alumno estás educando” Blázquez (2013, 23).

De acuerdo a lo anterior y pretendiendo contribuir en la formación de niños con un sentido más humanista y solidario, se diseñaron cinco secuencias didácticas incorporando una variedad de actividades físicas cooperativas, dinámicas de interacción social y cantos. Entre las actividades físicas cooperativas y juegos cooperativos se destacan los siguientes: paseo por el lago encantado, cruzando el río, globo arriba, sillas musicales cooperativas, la caja llena, la granja, tiburones, entre otras.

Éstas en un inicio presentan algunas dificultades debido a que en ocasiones los alumnos no lograban ponerse de acuerdo en cómo resolver los retos que se les planteaban, algunos optaban por hacerlo de manera individual, aunque esto les generaba un mayor esfuerzo, otros simplemente se agredían al no lograr ponerse de acuerdo y menos conseguir el objetivo, además de no poder ganarle al equipo de a lado, otros culpaban a las niñas por ser débiles, incluso ofendiéndolas y sacándolas del juego.

Al inicio de la aplicación de las actividades cooperativas es normal encontrarse con este tipo de situaciones, pues los niños no están acostumbrados a trabajar en equipo, insisten en querer ganar cuando el objetivo no es ese, pero esto se resuelve motivando y resaltando a aquellos que están haciendo correctamente la actividad, es decir en equipo y dialogando sus opciones, esto genera que los alumnos se den cuenta de lo que en verdad interesa al maestro, provocando un proceso diferente de estímulo-respuesta.

Debido a las dificultades iniciales descritas con anterioridad, los alumnos elaboraron un reglamento, el cual se construyó a partir de las problemáticas que afectaban la sana convivencia, siempre resaltando que las reglas y normas ellos las crearon; por lo tanto, si no las cumplían, se contradecían solos. El trabajo en equipo, incluyendo a las niñas en las actividades, se vio reflejando al establecer acuerdos entre ambos sexos durante el desarrollo de las clases.

Durante la implementación de las actividades cooperativas, los alumnos que en un momento eran los protagonistas de la clase, decidían sumarse al grupo, ayudando a sus compañeros a alcanzar las metas y a trabajar en conjunto con ellos, para el logro de un fin u objetivo en común.

De forma regular, se establecían diálogos con los alumnos, donde se les cuestionaba acerca de la sesión de Educación Física, respondiendo uno de ellos: “no me gusta la clase de educación física porque dicen groserías”, o porque “luego soy el último de la fila, no respetan las reglas, me empujan, me pegan y no quieren hacer las actividades en equipo”. Lo anterior, se registraba en la bitácora del docente, instrumento valioso para registrar lo acontecido en cada una de las sesiones. Una herramienta importante fue la observación de las actividades, para corroborar cuáles eran los avances que manifestaban los participantes con la aplicación de las actividades cooperativas. Para realizar la comparación se aplicó una encuesta con escala tres dimensiones: cooperación, competición e individualismo (Ruiz, Graupera, Moreno y Rico, 2010). Descrita a continuación:

Tabla 1.
Escala de dimensiones: cooperación, competición e individualismo.

No.	Durante las clases de Educación Física...	Muy en desacuerdo (1)	Algo en desacuerdo (2)	Bastante de acuerdo (3)	Totalmente de acuerdo. (4)
1	Me gusta hacer las cosas mejor que los demás.				
2	Me gusta decir y hacer cosas que ayuden a los demás.				
3	Me gusta trabajar a mi manera, sin preocuparme de lo que hacen los demás.				
4	Me gusta ser capaz de hacer las cosas mejor que mis compañeros y compañeras de clase.				
5	Me gusta participar en trabajos de grupo.				
6	Mi mejor manera de hacer las cosas bien es hacerlas solo/a.				
7	Intento ser el/la mejor del equipo.				
8	Creo que el trabajo en grupo es necesario para todos.				

9	Deseo que haya que hacer ejercicios individuales para poder trabajar solo o sola.				
10	Me gusta terminar mi trabajo antes que los demás.				
11	Me encantan los deportes de equipo.				
12	Me divierten mucho las actividades en las que trabajo solo o sola.				
13	Me gusta que me digan que lo he hecho mejor que los demás.				
14	Me gusta ayudar a los demás compañeros y compañeras, aunque a mí no me ayuden.				
15	Me encantan los deportes individuales.				
16	Trabajo más duro que los demás, trato de superar a mis compañeros y compañeras de clase.				
17	Deseo trabajar con los demás, aunque sea en tareas muy aburridas.				
18	La mejor manera de aprender en clase es trabajar solo o sola.				
19	Trabajo más duro en algo cuando veo que los demás lo hacen mejor que yo.				
20	Me gusta realizar trabajos en grupo, aunque sean más difíciles.				
21	Cuando trabajo solo/a es cuando saco mejores notas.				

Los resultados arrojados se muestran a continuación:

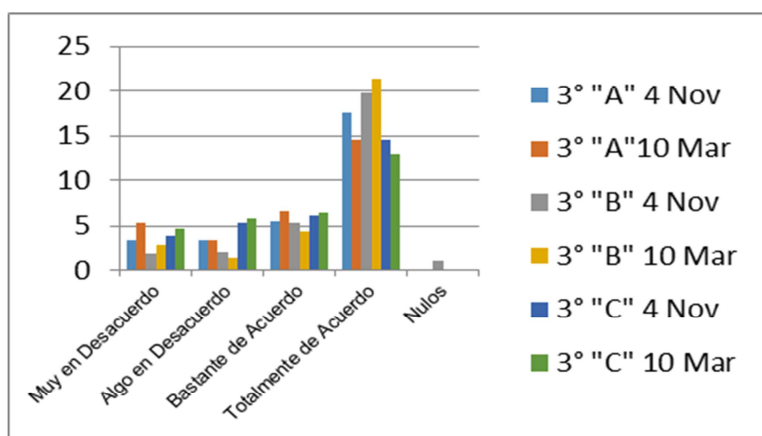


Figura 1. Comparación de resultados 3° "A", "B" y "C". Cooperación. Fuente: elaboración propia

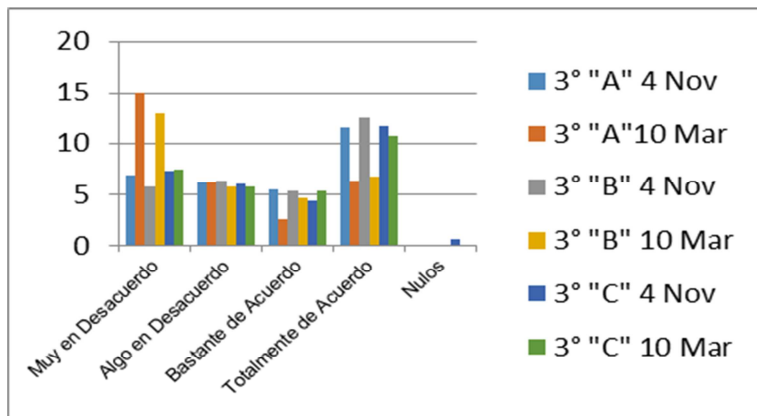


Figura 2. Comparación de resultados 3° "A", "B" y "C". Competitivo. Fuente: elaboración propia

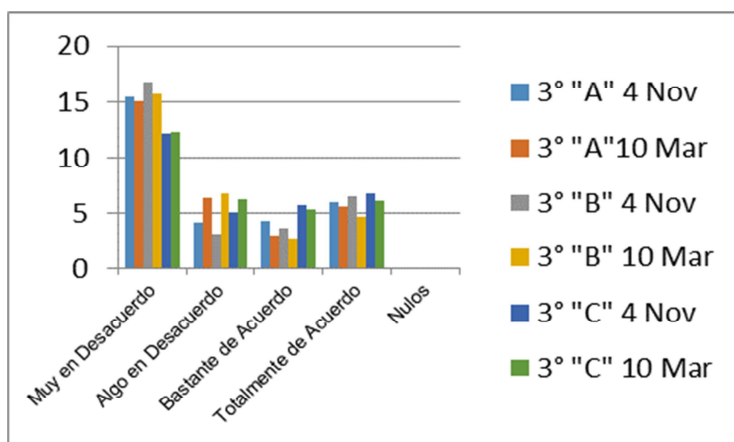


Figura 3. Comparación de resultados 3° "A", "B" y "C". Individualismo. Fuente: elaboración propia

Como se puede observar en las gráficas, existe un cambio en la actitud de los alumnos en cuanto a la dimensión cooperación y competición. Los participantes en el estudio mostraban una actitud positiva en las sesiones, manifestada en un mayor apoyo a sus compañeros, esto vio reflejado tanto el salón de clases, como fuera del aula. Cabe destacar que se involucró a la maestra del grupo, invitándola a reforzar el trabajo cooperativo, sentando a los niños por equipos y cambiándolos constantemente de lugar y seguir insistiendo en el aprendizaje entre iguales.

El uso de juegos y actividades físicas cooperativas, permitieron colocar las bases para un desarrollo humanista e integral. Por lo tanto, es indispensable la puesta en práctica de actividades de este tipo, donde se pueda ver claramente el desarrollo de valores y afectividades que permitan generar una sociedad más pacífica y donde todos podamos ayudarnos a vivir de una forma más sana, agradable, placentera y feliz. Las actividades cooperativas van muy bien encaminadas al logro de actitudes que permitan al alumno generar lazos de afectividad e interacción que son indispensables en nuestros días.

4. CONCLUSIONES.

La Educación Física en México debe encauzar sus fines y saber cuáles son sus verdaderos propósitos; al mismo tiempo los docentes del área habrán de valorar el uso de metodologías como la cooperativa para promover experiencias motrices que desarrollen actitudes solidarias entre sus alumnos, todo lo anterior para generar ambientes de aprendizaje donde prevalezca la armonía y la paz.

El uso de metodologías cooperativas no es la solución a todos nuestros problemas en la atención a los grupos, pero sin duda alguna es uno de los pasos que permitirá lograr diversos objetivos pedagógicos en el alumno, contribuyendo a su desarrollo personal y social.

Por tanto, se destacan dos logros importantes: a) la reflexión sobre las acciones que realizaban los alumnos en las diferentes situaciones que se les presentaban; y b) comprender que las niñas y los niños son iguales para la participar en las actividades.

Los juegos eran más divertidos y fáciles de aplicar después de un lapso de tiempo, debido a que la participación e integración de todos los niños del grupo, permitió que los alumnos menos protagonistas aportaran más a la sesión y se vieran más involucrados en las actividades. El incremento en la autoestima de diferentes niños que eran discriminados y menospreciados por su apariencia o por ser menos hábiles que los demás, fue muy favorable con la aplicación de las actividades cooperativas.

Por ello, se destaca que las actividades físicas cooperativas son una estrategia didáctica que con su práctica constante y bien orientada, consiguen cumplir la promesa de generar ambientes de aprendizaje placenteros para el alumnado, con paz y ayuda entre iguales, sin dejar de lado, claro está, la adquisición de conocimientos, tanto cognitivos, motrices y sociales.

En contraparte, las actividades competitivas no mostraron grandes cambios, de acuerdo con las observaciones, diálogos y la bitácora diaria, no se observaron transformaciones en el comportamiento de los participantes, la lucha por ser mejores y seguir compitiendo entre ellos es muy clara, las ofensas y agresiones hacia los compañeros que no logran hacer bien las cosas o que por ellos no se gana, siguen su ritmo, aunque se insistió en dejar de lado eso y enfocarse en la actividad, los alumnos no lograron cambiar su manera de ser.

Por tanto, los resultados arrojados por la escala Likert demostraron un descenso en la competitividad e individualismo, y un aumento en la cooperación en los grupos "A" y "B", se notaba constantemente comentarios entre los alumnos de afectividad, ayuda y ánimo por realizar la actividad; por el contrario, con el tercero "C", no se vio reflejando ningún cambio en su actitud, en la forma de relacionarse entre ellos o en sus aprendizajes.

En conclusión, podemos afirmar que las actividades cooperativas no son quizá la respuesta a todos los problemas educativos, pero si son el inicio de la paz, la ayudantía y el aprendizaje entre iguales, tal y como aseguran Omeñaca, Puyuelo y Ruiz (2001, 60) "si estos cambios cognitivo, afectivo y conductual traspasan los muros del medio escolar y guían la actuación personal, la educación en valores a través del juego cooperativo habrá adquirido su verdadera dimensión."

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Blázquez, D. (2013). *Diez competencias docentes para ser profesor de educación física. La gestión didáctica de la clase*. Barcelona, España: INDE.

Fernández-Río, J., Calderón, A., Alcalá, D., Pérez-Pueyo, A. & Aznar, M. (2016). *Modelos pedagógicos en educación física: consideraciones teórico-prácticas para docentes*. *Revista Española de Educación Física y Deportes*. Número 413. Recuperado de <http://www.reefd.es/index.php/reefd/article/viewFile/425/414>

Fernández-Río, J. (2017). *El ciclo del aprendizaje cooperativo: una guía para implementar el aprendizaje cooperativo en educación física*. *Revista Retos*. Número 32. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6352316>

Johnson, D., Johnson, R., & Holubec, H. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. México: Paidós.

Lleixá T. (2004). *La Educación Física de 3 a 8 años. Segundo ciclo de Educación Infantil y ciclo inicial de enseñanza primaria*. Barcelona: Paidotribo.

López, F. (1985). *La formación de los vínculos sociales. Colección El niño y el conocimiento serie básica*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Omeñaca, R., Puyuelo, E. & Ruíz J. (2001). *Explorar, jugar, cooperar*. Barcelona: Paidotribo.

Orlick, T. (2002). *Libres para cooperar, libres para crear*. España: Paidotribo.

Rossetti, E. (2001). *¿Si el niño aprende a competir, por qué no se le enseña a cooperar?* Centro Universitario Monte Serrat. Tesis. Recuperado de <https://docplayer.com.br/11301734-Eliana-rossetti-fausto.html>

Ruiz, L. M., Graupera, J. L., Moreno, J. A., & Rico, I. (2010). *Social preferences for learning among adolescents in Secondary physical education*. *Journal of Teaching in Physical Education*.

SEP (2011). *Reforma Integral de la Educación Básica*. México: SEP

SEP (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral*. Educación Física. Educación Básica. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación. México: SEP

Velázquez, C. (2004) *Las actividades físicas cooperativas. Una propuesta para la formación en valores a través de la educación física en las escuelas de educación básica*. México: SEP.

Velázquez, C. (2006). *El proceso de desarrollo de las propuestas cooperativas en la Educación Física de España y Latinoamérica*. En Actas del V Congreso Internacional de actividades físicas cooperativas. Oleiros (Coruña), 30 de junio a 3 de julio de 2006. Laguna de Duero: La Peonza.

Velázquez, C. (2012). *Comprendiendo y aplicando el aprendizaje cooperativo en educación física*. *Revista Española de Educación Física y Deportes*. No. 400. Pp. 11-36. Recuperado de <http://www.reefd.es/index.php/reefd/article/view/139>

Velázquez, C. (2015). *Aprendizaje cooperativo en educación física: estado de la cuestión y propuesta de intervención*. *Revista Retos*. Número 28. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5147772>

Velázquez, C. (2018). *El aprendizaje cooperativo en educación física: Planteamientos teóricos y puesta en práctica*. *Acción motriz. Tu revista digital*. No. 20. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6435704>

Fecha de recepción: 31/8/2020
Fecha de aceptación: 22/11/2020